



## Capítulo 109 - Fin de la conversación

Geminia sonrió, asintió con la cabeza y dijo:

«Tienes razón. Además de ejercer como juez y supervisora en esta zona prohibida, también ejerzo como Guardiana del Templo cuando este aparece en mi territorio.

La situación es la misma en otras zonas prohibidas: todos los jueces y supervisores se convierten en Guardias cuando el Templo se encuentra en sus tierras».

Cuando Geminia confirmó las palabras de Idan, a Nemo se le puso la piel de gallina.

¿No tiene que llegar al Templo para superar las pruebas? Y para llegar allí, tendrá que derrotar a la Guardiana del Templo, y esta Guardiana es la propia Geminia.

«No te preocupes tanto», dijo Geminia, al darse cuenta de que Nemo estaba temblando.

Se apresuró a tranquilizarlo.

«En esta iteración, el templo no ha aparecido en la zona prohibida, así que no tienes que preocuparte. De lo contrario, no estaríamos aquí sentados hablando ahora mismo. En cuanto entraras en la zona prohibida, tendría que seguir las reglas, comenzaría la prueba y al final te encontraría frente al templo».



Sus palabras no lograron calmar la ansiedad de Nemo.

«Además, cuando el retador desafía al Guardián, la fuerza del Guardián se equilibra con la del retador». Estas palabras finalmente permitieron a Nemo relajarse un poco y, por fin, pudo respirar aliviado.

Al ver que Nemo por fin había encontrado la paz, Geminia solo sonrió misteriosamente, como si no hubiera revelado todos los secretos.

«Entonces, ¿quieres que ayudemos a Nemo a completar el "juego"?», preguntó Arabel.

Le sorprendió descubrir que Geminia también era una Guardiana. Pero lo que más le sorprendió fue que Idan lo hubiera descubierto por sí mismo.

Arabel se había dado cuenta hacía tiempo de que Idan era mucho más inteligente que ella en lo que respecta a estos asuntos.

«Por supuesto. No puede hacerlo solo. Esto requiere un equipo fiable que no pueda ser sobornado, que no traicione en el momento más crucial y, por supuesto, que no se vea afectado por las reglas de este mundo», Geminia enumeró sus ventajas a la pareja.

Sin embargo, no se lo creyeron. Ya se habían dado cuenta de que el hecho de que las reglas no se aplicaran a ellos no solo les aportaba ventajas, sino también problemas. Ahora no se sentirían seguros ni siquiera en las ciudades.

Aunque Geminia no se lo hubiera pedido, su Sistema ya se le había adelantado. Les asignó tareas relacionadas con Nemo, y estas tareas coincidían completamente con los intereses de Geminia.



Aunque la pareja quería creer en las palabras de Geminia, seguían manteniéndose alerta. Admitían que Geminia podría no ser del todo sincera y que podría tener otros motivos.

«Solo seguimos los consejos de nuestra maestra y sus planes para conquistar los Templos. Vinimos a esta Zona Prohibida porque nos resulta más o menos familiar, a diferencia de otros lugares. Sin embargo, no esperábamos encontrarnos aquí con ustedes y aprender tantas cosas nuevas», dijo Idan, y luego, fingiendo pesar, añadió: «Es una pena que el Templo nunca apareciera».

No quería revelar sus verdaderos motivos por los que él y Arabel habían venido aquí.

«Como ya he mencionado, si el Templo hubiera aparecido en mi territorio, no habríamos tenido esta conversación. Aunque, tal vez, incluso sin esta información, habrías podido llegar al Templo y encontrarte conmigo no como estás ahora, sino como Guardián. Quién sabe, tal vez podrías haber completado el «juego» si el Templo hubiera estado aquí», dijo Geminia con cierto pesar.

Arabel preguntó: «¿Puedes averiguar si aparecerá un Templo después de esta iteración o, como dicen, todo sucede por casualidad?».

Si supieran en cuál de las tres Áreas Prohibidas aparecería el Templo en la próxima iteración, podrían haberse preparado con antelación.

«Por desgracia, no. Todo sucede por casualidad», la respuesta de Geminia fue un poco decepcionante.

«Ni siquiera sabemos en qué parte de este mundo aparecerá nuestro territorio», añadió.



«Así que eso es todo», dijo Idan. Todo era como habían esperado y no había nada nuevo.

Y ahora era el turno de otra transformación de la criatura. En lugar de otro insecto espeluznante, se transformó en un pequeño pájaro negro con el pico rojo. E inmediatamente después, comenzó a piar.

«No puedo deciros mucho sobre las otras zonas prohibidas. Las reglas restringen el acceso a la información sobre sus territorios, debilidades, etc. Pero te aconsejo que vuelvas aquí para la próxima iteración. Hay una alta probabilidad de que aparezca un templo en mi territorio», aconsejó finalmente Geminia.

«Sabrás inmediatamente si el templo ha aparecido tan pronto como entres en la capa intermedia», dijo y se detuvo abruptamente, dejando claro que no podía añadir nada más.

Después de escuchar estas palabras, entendieron lo que quería decir. En pocas palabras, si se encontraban con una resistencia activa con la presencia de doppelgängers, significaría que el Templo había aparecido. Si se encontraban de nuevo con las oleadas de bestias, significaría que el Templo había desaparecido de nuevo.

«Lo pensaremos. Tendremos que consultar primero con el maestro», respondió Idan sin hacer ninguna promesa concreta.

Aunque Idan dijo eso, estaba seguro de que no debían perder esa oportunidad. Si Geminia tuviera malas intenciones contra ellos, ya habría atacado. Era el ser más fuerte de ese lugar y, por lo que sabían, no había ninguna regla que limitara sus acciones contra ellos.



A menos que hubiera otras reglas impuestas sobre ella que ellos desconocían.

«Bueno, es obvio», respondió Geminia simplemente. No había disgusto ni enfado en su voz.

«Está oscureciendo. Podéis salir y montar un campamento en este claro para pasar la noche», dijo Geminia, dejando claro que eso era todo por hoy.

«¡De acuerdo, entonces nos vamos!», dijeron los tres, poniéndose de pie. Después de inclinarse ante Geminia, salieron de la habitación y luego del edificio para calmar a los demás.

Geminia, que aún sostenía a un miembro de su raza, la acariciaba suavemente. Luego hizo una pregunta:

«¿Encontraste "eso"?».



El pájaro asintió con la cabeza y emitió un gorjeo.

«Ah, qué pena, quién hubiera pensado que el candidato perfecto ya había firmado un contrato», suspiró Geminia suavemente, mirando a la criatura con pesar.

El estado de ánimo de la criatura también empeoró y bajó la cabeza.